

## **Zunzunegui, Juan Miguel. *Falsificar la historia*. Ciudad de México: Grijalbo, 2023, 252 pp.**

**ISBN: 978-607-381-702-8**

**Edna Hernández**

 <https://orcid.org/0009-0003-9363-8053>

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México  
Toluca, México

 [edna.hernandez@isceem.edu.mx](mailto:edna.hernandez@isceem.edu.mx)



Los seres humanos narramos relatos míticos y poéticos; así configuramos la realidad. El problema descansa, nos dice Juan Miguel Zunzunegui, en que nos creemos una mitología de “caída y derrota”. Al aceptar una versión de la historia que justifica nuestra decadencia, culpamos a los otros. Con esto, no nos percatamos de que nuestra propia narrativa nos encarcela: creamos y repetimos una narrativa de odio y conflicto hacia el otro: el malo; el diferente; el injusto; el imperialista. Zunzunegui –quien a los 35 años sufrió un infarto cerebral–, estructura *Falsificar la historia* en 15 capítulos. “La mente es tu peor enemiga”, dice: “te cuenta historias

horribles sobre ti mismo, sobre los demás y sobre las injusticias del mundo. La mente [se compone de] discursos atados a emociones y tenemos la capacidad de elegir y buscar formas de no enojarnos” (Zunzunegui, 2023, 1h5m37s-1h10m20s). Zunzunegui asegura que observó su mente y advirtió su profundo enojo por las historias que le habían contado. Para rehabilitarse, Zunzunegui se concentró en su infancia. Descubrió que había crecido asumiéndose como víctima de todo el mundo. A partir de este hallazgo, reescribió su propia historia.

En esta obra el autor recorre las sagradas escrituras y el relato divino; cruza por los mitos de las revoluciones y las grandes guerras, y muestra una salida para ser libres: libres de las falsas historias que nos han contado. Zunzunegui no defiende ni toma postura frente a lo ocurrido; tampoco –y esto es una lástima– maneja fuentes primarias o secundarias. Por lo tanto, no nos presenta una evidencia sólida que respalde sus argumentos. La suya es una interpretación más de la historia; cada uno elegirá si creará en ella o no. El escritor asegura –en esta su interpretación– que Jesús, Buda, Sócrates, Lao Tsé o Zaratustra, nunca escribieron; que transmitieron sus enseñanzas a través de la oralidad, del diálogo. Cuando los diversos autores interpretaron esos diálogos, fijaron por escrito una sola versión: la conocida en ese momento y en la posteridad. Es así como perdemos la dimensión simbólica y la evolución de los significados a lo largo del tiempo. El uso y explotación de los relatos sagrados, por ejemplo, muestra cómo los reinos e imperios consolidan y legitiman su autoridad.

Es imposible capturar buena parte de los significados y transformaciones en una única versión escrita. Por ello buscamos interpretar literalmente los relatos sagrados, en lugar de comprender su profunda dimensión simbólica. Las antiguas élites consolidaron su poder al establecer una única versión de lo sagrado, que respaldaba su derecho divino a gobernar. Para Zunzunegui, los relatos sagrados tienen que ver con lo divino; las escrituras basadas en ellos, con lo político. Nosotros conservamos y transmitimos el conocimiento entre generaciones mediante la escritura; en contraste, el conocimiento de lo sagrado, lo preservamos en la oralidad; en el relato.

La proximidad de la palabra escrita con la verdad sustenta el mito de la enseñanza de la historia: la división entre el *antes* y *después* de la escritura: prehistoria e historia. La escritura no surgió naturalmente; las élites la inventaron. Su finalidad no fue la de transmitir el conocimiento; más bien, de encriptarlo. El conocimiento es poder: leyes y cuentas fueron los primeros registros de la historia, asegura Zunzunegui. Las narrativas de este libro muestran, de manera amena, cómo nos sumimos en muchas mentiras: acotamos y reducimos las escrituras sagradas y la sabiduría de maestros y profetas y las transformamos en dogmas, como si fueran dictados divinos asentados por escrito.

En *Falsificar la historia*, el autor propone una lectura crítica de la escritura como recurso de poder que manipula. Según el autor, el hecho escrito no garantiza su veracidad, ya que muchas veces lo escrito responde a intereses específicos. En lugar de una búsqueda imparcial de la verdad, lo que suele producirse –plantea Zunzunegui– es consolidar narrativas que legitiman determinadas versiones del pasado. Estas versiones, en su análisis, cumplen una función política: justificar procesos como guerras, revoluciones o el mantenimiento del poder por parte de ciertos grupos dominantes. Zunzunegui nos advierte: no debemos confiar ni creer en las versiones de

quienes tienen o aspiran al poder. Él muestra cómo el poderoso manipula la verdad a través de la escritura y cómo aumenta su poder al construir versiones históricas: nos habla de siglos y siglos de historias adulteradas.

La lectura de *Falsificar la historia* provoca interrogantes sobre cómo ciertos acontecimientos han sido utilizados políticamente a lo largo del tiempo. Zunzunegui interpela al lector con ejemplos históricos como el incendio de Roma y su uso político por parte de Nerón para perseguir a los cristianos, quienes, según algunos relatos posteriores, también replicaron esa lógica contra los paganos tras el incendio de Alejandría. El autor traza paralelos con hechos más recientes, como el incendio del Reichstag en la Alemania nazi y los atentados del 11 de septiembre, señalando que estos episodios fueron empleados para justificar políticas represivas o intervenciones militares. Estas asociaciones buscan mostrar un patrón: el uso del miedo y el caos como estrategias de consolidación de poder. La obra no pretende ofrecer certezas absolutas sobre los orígenes de estos eventos, sino exponer cómo sus interpretaciones han servido para legitimar guerras, revoluciones y persecuciones a lo largo de la historia.

Zunzunegui cuenta otra versión de los sucesos: la corta, obvia y lógica que las élites poderosas se afanan por ocultar. Para el autor, Estados Unidos desempeña en esta obra el papel del gran falsificador de la historia. Asimismo, el libro expone discursos de izquierda que luego se vuelven de derecha. Así cae en la cuenta de cuán similares son los relatos revolucionarios que prometen cambios por una causa justa. Este libro puede presentarse como una alternativa accesible para borrar el apellido común de los sistemas opresores: el *ismo*. Fascismo, socialismo, colonialismo, nacionalismo, feminismo, capitalismo, comunismo: sistemas todos que, además de las religiones, imponen ideologías de control social. Para el autor, estas ideologías, en suma, despojan al ser humano de su libertad y lo sumergen en una narrativa conveniente: la de quien gana la guerra y ocupa el poder. La verdad total es de quien la escribe, y quien escribe es quien detenta el poder.

## Referencias

Zunzunegui, J. [Juan Miguel Zunzunegui]. (19 de octubre de 2023). *Presentación Falsificar la Historia*. Centro de Cultura Casa Lamm [Video]. Youtube.  
[https://www.youtube.com/live/6qeyFKJUuzg?si=bGZcVeWG66uX9sT\\_](https://www.youtube.com/live/6qeyFKJUuzg?si=bGZcVeWG66uX9sT_)

